

y donde se alcanza, en determinadas circunstancias, la mayor proximidad con lo romántico." (p. 103).

El análisis que Carilla realiza sobre Heredia está dentro de la tónica general de los anteriores; descubrir al autor en sus obras, acercarse a su personalidad literaria. Así, las observaciones sobre la lírica y los comentarios sobre dos de los poemas más conocidos del cubano ("En el teocalli de Cholula" y "Niágara", el recorrido de la prosa, sector poco divulgado de su obra, que nos ofrece interesantes testimonios sobre el temperamento crítico de Heredia (artículos sobre arte o literatura) o sobre su temple de escritor político. Como en los casos anteriores Carilla finaliza (en este caso se trata de un capítulo entero, VI) con una reflexión sobre la ubicación de Heredia en el ámbito de las debatidas "corrientes literarias", retomando una ya vieja discusión. Creemos que, en este sentido, la opinión de Carilla es el análisis de la obra poética y de las declaraciones en prosa de Heredia nos muestran que hay un evidente conflicto, pues "los antecipos románticos de sus poemas no encuentran mayor respaldo en conceptos de su prosa" (p. 120). En buena cuenta la ubicación de un escritor en relación con una "corriente", más aún cuando resulta difícil esa ubicación, no es imprescindible para entenderlo como personalidad creadora.

Para terminar podemos subrayar que Carilla a lo largo de todo el libro ha sido guiado por un permanente afán de integrar los datos, cuidándose de perder la unidad expositiva. Los materiales están bien aprovechados y el autor ha sabido guardarse de un excesivo compromiso con la visión sociopolítica de la literatura. El estilo un poco reiterativo —muy cercano al de la exposición magistral— de los primeros capítulos, un poco de descuido por la notación bibliográfica a pie de página, en nada amengua el buen sentido de este manual ni, por consiguiente, su utilidad, tanto para el estudiante como para el investigador.

José Luis Rivarola

ROSENBLAT, Angel. *La Primera Visión de América y otros estudios*. Caracas, Imprenta de la Dirección Técnica del Ministerio de Educación, 1965.

Este volumen reúne una serie de trabajos escritos en un lapso de más de treinta años, aunque algunos de ellos han sido reelaborados y reestructurados para la presente edición.

En todos estos artículos podemos notar el profundo interés americanista del autor; interés patente en su honda preocupación por los temas de la cultura, la lengua y la historia de América. Precisamente ese interés por lo americano es lo que presenta a la colección como algo unitario e integrado.

La Primera Visión de América. La Nación de Buenos Aires. 28 de julio de 1940.

La primera visión de América nace del enfrentamiento del conquistador con la realidad americana y del proceso de bautizar con nuevos nombres a los diversos aspectos de esta realidad con la que toma contacto y a la que reviste con las imágenes y las voces de su mundo familiar.

El conquistador, al encontrarse con una realidad nueva, empezó por dar nombres viejos y propios de su realidad a los objetos nuevos; así llamó: leones,

tigres, zorros, osos, lobos, etc. a ciertos individuos de la fauna americana que tenían algunas semejanzas con los del viejo continente... "de donde surgió la pintoresca idea de la degradación de la naturaleza de América: leones timoratos sin melena, tigres cobardes, perros mudos, vacas corcovadas" (pp. 16-17). Otro tanto sucedió con las especies e individuos de la flora y con los nombres de las diversas regiones que se iban incorporando; de esta manera resultaron: Trujillo, Mérida, Córdoba, Nueva Granada, etc.

Algo muy interesante que nos ofrece el artículo es la consideración sobre las proyecciones de lo literario y lo mítico del Viejo Mundo sobre este continente. El autor reconoce que el mundo americano y su realidad fueron acomodados al esquema mental de los europeos y que los libros, conjuntamente con otros factores culturales, tuvieron que ver con esto, pues influyeron mucho en las mentes de los conquistadores y de los viajeros, quienes encontraron en toda América seres extraños y monstruosos y ciudades encantadas. Caso típico de esto sería el asunto de las Amazonas o de las islas de mujeres solas, que tuvo tanta vigencia.

El Hispanoamericano y el Trabajo. La Nación de Buenos Aires, 27 de octubre de 1950.

Habíamos mencionado a América como tema y como elemento de cohesión de esta colección; pero podemos hablar de otro elemento que desempeña función similar, éste es la lengua. Rosenblat parte de la lengua para llevarnos a diversos campos, siempre apasionantes, testimonios del hombre y sus productos culturales. Cuando el autor hace esto, pone en práctica la recomendación de Unamuno, quien decía: "escudriñad la lengua, porque ella lleva, a presión de atmósferas seculares, el más rico aluvión del espíritu colectivo".

La actitud del hispanoamericano frente al trabajo puede ser explicada partiendo de la actitud de sus antepasados hispánicos e indígenas. La actitud de los españoles se puede explicar desde la palabra misma.

La palabra trabajo tiene que ver, desde su origen, con la idea de sufrimiento. Así "tripalium, palabra que aludía a un instrumento de tortura formado por tres palos y al que se sometía a los esclavos y condenados, estaría vinculado con tripalaire (no documentado), que significaría someter a alguien al tripalium, y sería el origen de formas como: trabajar, travailler, travagliare. En ese sentido de identificación de trabajo con suplicio aparecen formas como "pasar trabajos" y otras que vinculan trabajo con vejez, mala ventura, sufrimiento, etc.

Al sentido de la palabra habría que añadir el desprecio que siempre han sentido los españoles por las labores materiales, consideradas como no propias de las clases altas. En América abundaban las personas que mostraban ese rechazo porque hubo un alto porcentaje de hidalgos, clérigos, licenciados, bachilleres y una hidalguización general, pues todos se sintieron señores con derecho a título. Todo esto motivó que el número de personas aptas para el trabajo fuera muy reducido y que los jefes y principales tuvieran que dar el ejemplo en algunos casos.

La actitud de los indígenas fue muy distinta en algunos casos; por ejemplo entre los incas el trabajo era un deber; pero cuando se inició la conquista, con el cambio de situación, el trabajo perdió su sentido religioso y decayó, pues a las castas de origen divino se superpuso el extranjero.

En este artículo, como en el anterior, el autor se ha remontado de la historia y de la vida de las palabras a la vida y la historia de diversas culturas y momentos culturales; pero se ha interesado especialmente por el momento del choque de las realidades europea y americana, conformadoras de nuestra cultura mestiza y ha buscado explicaciones más o menos profundas a la situación del trabajo entre nosotros.

Sentido mágico de la palabra. Revista Nacional de Cultura, Caracas, num. 72, 1949, pp. 15-30.

La palabra ha tenido y aún tiene, en cierto modo, valores y sentidos divinos y mágicos que tienden a desvirtuarse con el paso del tiempo. Así Rosenblat nos muestra palabras que tienen un mismo origen como, por ejemplo: hablar, infante, hada, hado, fasto, famoso, infancia, fama, etc.; u otras como: voz, invocar, revocar, provocar; o también: decir, interdicto, dictador, etc. El hecho de que ya no vinculemos entre sí esos términos nos revela que hemos perdido la perspectiva de estas etimologías, porque el lenguaje se hace poco a poco más convencional y menos poético, porque la palabra se vuelve tópico, de tal manera que el lenguaje se nos aparece como un sistema de signos ciegos, arbitrarios y tiránicos. Frente a esta situación tenemos el caso de otras épocas en las que el valor y el sentido de la palabra ha sido tan grande que fue considerada como don creador de la divinidad. Esto sucedió en Egipto, donde los dioses eran creados por la palabra de Ra; Ahura Mazda también había creado el mundo con su palabra; otro tanto puede decirse de Roma, donde la palabra fue divinizada (Aivs Locutius). En sentido parecido pueden entenderse el Logos de Heráclito y el Verbo de San Juan. Todo esto nos revela que el lenguaje ha estado siempre vinculado con la Divinidad, el Mito, la Magia, la Poesía, la Razón y el mundo todo. Tal vez por eso es que Sartre confiesa que descubrió el Mundo a través del lenguaje y que tomó a éste como si fuera aquél.

La importancia de la palabra era tal que la encontramos en todos los ritos de la antigüedad, inclusive en las fórmulas de la Medicina y en el Derecho Romano. Todo suponía mucha rigidez, pues los textos implicaban pronunciación y recitación fieles de cada verso, para poder lograr éxito, o para que el rito tuviera validez; pero a pesar del desgaste de las palabras todavía tenemos algunas muestras de su poder mágico, que vive en bendiciones y maldiciones, a las que se cree portadoras de beneficios y maleficios. Otro tipo de palabra que conserva su contenido y su sentido mágico es el nombre, el que desde la antigüedad ha sido entendido como esencia o parte indisoluble del ser; por esa razón algunos nombres eran o son impronunciables.

El hecho de que este sentido mágico se haya dado en diversos lugares y en distintos momentos ha hecho pensar al autor en la unidad original del lenguaje humano; pero ¿no sería más oportuno hablar de una exigencia universal de la naturaleza humana o de un modo fundamental de lo humano?

A este misterio cabría unir el de la palabra escrita, que ha tomado tanta importancia y cuyo significado es tan notable en todo el mundo que su prestigio la ha hecho imponerse sobre la palabra hablada.

Lengua y Cultura de Hispanoamérica. Conferencia pronunciada en el "Romanischen Seminar" de la Universidad de Berlín el 1º de febrero de 1933. Publicada en la colección "Vom leben und Wirken der Romanen", Spanische Reiche, Heft 3, Jena y Leipzig, 1933.

El autor nos recuerda a una serie de autores que se habían ocupado del español de América y que veían, con pesimismo, su posible fraccionamiento como había sucedido con el latín en Europa. Tal vez colaboraban con esa idea: el desapego y, hasta se podría decir, la poca simpatía que había por lo español desde los años de la independencia y la fuerte y continua inmigración extranjera.

El problema se planteó con mayor notoriedad en la Argentina cuando Luciano Abeille publicó su *Idioma Nacional de los Argentinos*, obra en la que hablaba de una nueva lengua, expresión de la "raza argentina" recién formada. Todo eso no era sino la extensión al campo cultural de la lucha que por la independencia política se había dado en nuestros países.

Al margen de ese escepticismo superado señala el autor que efectivamente hay una serie de rasgos propios del español de América, y busca una explicación a aquéllos en el hecho de que éste tenía y tiene sus propias exigencias y necesidades, causa de su configuración.

Entre los rasgos más importantes del español de América, el autor menciona y repasa fugazmente:

El Voseo— Aunque con mucho terreno perdido domina en las regiones del Plata, Paraguay y Centroamérica.

La pérdida del vosotros y la proliferación de la fórmula de tratamiento "don", cuya expansión fue tal que llegó a depreciarse; pero la influencia de la lengua escrita es fuerte y por lo tanto tiende a imponerse de nuevo. Esa misma influencia ha hecho desaparecer la diptongación antihiática de máistro, páis, rial, etc. en la pronunciación de la juventud urbana.

El Yeísmo— Uno de los capítulos centrales en todo estudio del lenguaje americano. Acá el panorama es complejo, pues hay oscilación desde las variantes similares a la *j* francesa hasta la *ll* castiza de Bogotá y ciertas regiones de Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia, Paraguay, Argentina y Chile; así, la gente culta de Quito pronuncia la *ll*, mientras que en Lima es tomada como signo de habla serrana.

Otro rasgo mencionado por el autor es el seseo, aunque reconoce la existencia de islotes de ceceo.

En síntesis: la conformación del español de América, según Rosenblat, se debe a una serie de exigencias y necesidades (como, por ejemplo, el uso de cocinar en vez de cocer, para evitar la homonimia con coser); pero a pesar de todos los rasgos y detalles señalados la hispanización en nuestro lenguaje es ahora normal, pues hace retroceder al elemento indígena, salvo en lo que se refiere a flora y fauna. Los vínculos con la península son notables, sobre todo después del rencor de los primeros años posteriores a la independencia; esto ha hecho retroceder no solamente al elemento indígena sino también a otros elementos foráneos. Como contrapartida de todo esto el autor cita la creciente americanización del español de la Península.

Otros artículos de menor importancia son los que se suceden hasta el fin de la colección. Estos son:

Sarmiento y Unamuno ante los problemas de la lengua. La Nación, Buenos Aires, 2 de abril de 1944. Presenta las ideas de Sarmiento y Unamuno sobre la lengua española. Ambos eran partidarios de la libertad, de la reforma orto-

gráfica, del estudio de las formas populares y de la influencia de ésta sobre la literatura; y eran enemigos de toda artificiosidad infecunda y de toda regla.

Ortega y Gasset ¿Filósofo o Poeta?. Revista Nacional de Cultura, Caracas, num. 123 (1957) pp. 28-32. Rosenblat encuentra en la prosa de Ortega y Gasset una serie de valores metafóricos y expresivos, no estrictamente filosóficos o científicos, a los que llama poéticos o artísticos y en los cuales se basa para incluir a este autor en la literatura española y como a uno de sus buenos representantes. Pero ¿es posible reducir lo literario a un conjunto de metáforas o de valores expresivos? La literatura es un modo de creación o de representación de la realidad, en la que lo importante es la existencia de mundos estéticos complejos, unitarios y totales que revelan una manera de encarar la realidad y de presentar las cosas y no la suma de unos cuantos valores expresivos.

Glosa Cervantina "Cada cosa engendra su semejante". Revista Nacional de Cultura, Caracas, num. 82-83 (1957).

Afectación y Naturalidad. La Nación, Buenos Aires, 22 de octubre de 1939. Clara muestra de las aficiones que tiene Rosenblat por la sencillez, la claridad y la naturalidad.

Tres Episodios del Inca Garcilaso. Letras, Boletín del Círculo de profesores de Castellano y Literatura "Arnaldo C. Crivelli", Buenos Aires, I num. 2. Enero-Marzo de 1944, pp. 23-41. Acá el autor encuentra una serie de vínculos entre algunos episodios de la obra del Inca y algunas obras muy importantes de la literatura universal. Viracocha, el rebelde, aparece como un antecesor del Segismundo de Calderón. Rodrigo Niño frente a sus galeotes es un personaje digno de un episodio quijotesco, y Pedro Serrano, un hábil náufrago en un islote atlántico, es un precursor de Robinson Crusoe.

Montalvo y los capítulos que se le olvidaron a Cervantes. Prólogo de la edición. Editorial Americalee, Buenos Aires, 1944. El ecuatoriano se nos aparece, al igual que Sarmiento y Unamuno, como un gran amante de la libertad y además como muy aficionado a España y su lengua. Este amor hizo de él un ejemplo de uso claro de la lengua, sobre todo en su obra guiada por el espíritu cervantino, en la que dio una lección de lo que debería ser la lengua española, a la que veía en un momento crítico, pues más le parecía francés corrompido que cualquiera otra cosa.

Amado Alonso. Este corto artículo está destinado a recordar la figura del gran filólogo muerto en 1952 y que tanto trabajó por América. Es una visión espontánea, llena de cariño y simpatía, de la vida generosa y de la actividad intelectual del maestro y del investigador. En Cultura Universitaria. Univ. Central de Ven., Caracas, N° 31, 1952.

Mariano Picón Salas. Publicado en tres partes; la primera el 1° de mayo y la segunda el 1° de abril de 1965 en El Nacional de Caracas y la tercera en Thesaurus, Boletín del Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, XX, 1965, pp. 201-212. El autor se detiene primero en el hombre; ve en él una personalidad muy venezolana que concilia lo universal y lo autóctono, y un esforzado maestro de la juventud de Chile, México, Estados Unidos y Venezuela. Según nos dice Rosenblat: él mismo confesaba que había amado su profesión de maestro tanto como la de escritor.

Después deja de lado los datos generales y pasa al estudio del estilo de la obra y su relación con el hombre. El uso frecuente de términos como: acaso,

tal vez, quizás y el empleo de paréntesis indican, señala, la modestia y el carácter dubitativo del autor. También deduce de la obra la poca afición que Picón Salas tiene por lo grandilocuente, el deleite verbal, el deleite sensorial, sobre todo visual, y su apego a las voces venezolanas.

Lo que hace Rosenblat con la obra de Picón Salas es muy interesante; pero hasta cierto punto riesgoso. Es aventurado atribuir a los autores los datos o características de las obras, pues existe el peligro de atribuir mal; y esto es así porque la obra literaria no debe ser tomada como discurso real del autor. Esto no quiere decir que no se posible hacer psicología partiendo de las obras; lo importante es no perder la perspectiva de los planos. La obra literaria debe ser tomada como trascendente al autor e independiente de él y de las circunstancias de su génesis. La obra literaria debe ser considerada como mundo estético total e integrado y no como agrupación de detalles de diversa índole y consistencia.

Por sobre la variedad de artículos de la presente colección aparecen algunos elementos comunes que le dan unidad y coherencia. Entre estos elementos destacan:

a) El tema de América. Aparece en todo momento y en formas muy diversas; pero es sobre todo la América mestiza la que está siempre presente. Esto lo podemos comprobar en el estudio de la visión que la mentalidad, cargada de mito y tradición, de los conquistadores tiene de la realidad americana. También es patente ese interés cuando estudia figuras americanas de trascendencia regional y universal, o cuando afirma que el español de América tiene formas peculiares porque tiene exigencias propias y distintas a las de otras regiones del dominio lingüístico hispánico. En el mismo sentido actúa cuando busca una explicación de la situación del trabajo en Hispanoamérica y la encuentra en las concepciones que sobre el trabajo tenían los indígenas y los españoles. Al margen de estas muestras podemos encontrar una serie de detalles de este tipo que evidencian y subrayan la vocación americanista del autor.

b) El modo de estudiar los problemas.— Parte siempre de las palabras y de ellas se remonta a muy diversos aspectos de la cultura y ofrece variadas soluciones a los problemas que se presentan. Esto sucede en todos los artículos sin excepción.

c) El uso natural del lenguaje.— Es frecuente la insistencia de Rosenblat en el uso sencillo y libre de afectaciones y retorcimientos del lenguaje. Esta preocupación se pone en evidencia cuando escribe como cuando selecciona e incluye en su obra a figuras como Picón Salas, Montalvo, Unamuno, Sarmiento, etc., o cuando se dedica directamente al estudio del problema en el artículo *Afectación y Naturalidad...*

Carlos A. Gatti Murriel